

sea una ciencia natural, llegando á invocar un *jurado* ante el cual comparecería para hacer ver que tal afirmación no se halla en sus escritos (1).

Para contestar á M. Müller, y á las afirmaciones que hace con motivo de la cuestión propuesta, basta tener presente: 1.º que la división de los conocimientos humanos en ciencias de la *naturaleza*, que tratan de las obras de Dios, y ciencias *históricas*, que tratan de las obras del hombre, es, prescindiendo de otros reparos muy atendibles, inadecuada é insuficiente, porque todas las ciencias puramente filosóficas (en cuyo número inclui-

(1) Esta inverosímil retractación ha causado natural sorpresa, y no puede menos de maravillarse sobremanera á todo el que haya leído las *Lecciones* de Max Müller, que este filólogo se desmienta de un modo tan inexplicable y de todo punto insostenible, dadas las terminantes y clarísimas afirmaciones que hace, y á las cuales nos hemos referido arriba. "Tutti rimasero sbalorditi, escribe De Cara, di questa scapata di Max Müller, é Il Breal dice: *Je croyais moi-même d'avoir lu là-dessus* (nelle *Lecture sulla scienza del linguaggio di Max Müller*), *des pages brillantes et convaincues* (Lettre á Ed. Tournier sur les rapports de la ling. et de la philolog.—Rev. de Philolog. an. 2. t. 11). Quelle pagine le avevamo lette e rilette tuti, tanto nelle prime, quanto nelle nuove lezioni sulla scienza del linguaggio, e si possono leggere tuttora". (*Studii lingüistici*, VII). Vea el lector no más que el sumario que precede á las dos primeras Lecciones de las citadas *Lectures* de Max Müller, y habrá de persuadirse de que es imposible asentir á las nuevas declaraciones de su autor, sin renunciar á la verdad de la evidencia. Intitúlase la primera: "A qué orden de ciencias pertenece la Ciencia del Lenguaje"; en ella Max Müller después de hablar de la "historia de las ciencias inductivas," y de dividirla en tres períodos (*empírico*, de *clasificación* y de la *teoría*), hace la distribución mencionada de los conocimientos humanos en *ciencias de la naturaleza* y *ciencias históricas*, formula en términos expresos la doctrina de que la Ciencia del Lenguaje es *ciencia puramente natural*, y termina dicha *Lección* prometiendo examinar en la siguiente las "objeciones" de los que no consideran el lenguaje "como un producto de la naturaleza". En esta segunda *Lección* intitulada: "De la distinción que ha de hacerse entre el desarrollo del lenguaje y la historia del lenguaje", no hace otra cosa más que presentar las tres "objeciones" arriba indicadas y repetir á todas ellas que el estudio del lenguaje pertenece á las ciencias naturales. No es menester decir que en el decurso de las siete *Lecciones* restantes de esta primera serie y en sus *Nuevas Lecciones*, confirma las ideas á que venimos aludiendo. Mas cuanto es patente por lo dicho la contradicción de M. Müller, tanto mejor prueba es de que esta su doctrina no es sostenible.

mos los principios lógicos y psicológicos que informan la vida del lenguaje), de igual suerte que las ciencias exactas, y en general todas las que no dependen del empirismo y de la inducción, no son las ciencias de la *naturaleza* ni las ciencias *históricas* de M. Müller, y ni dependen del hombre ni están sujetas en sus leyes á la misma voluntad de Dios. Y sin embargo éstas son ciencias por excelencia, y en tanto las de carácter práctico se dicen tales, en cuanto son informadas por los principios superiores que presiden á todo concepto universal científicamente demostrable (1). 2.º Que la cuestión del origen del lenguaje á que recurre Max Müller al plantear lo que llama «primera objeción», es independiente de la cuestión sobre la naturaleza del mismo y de la de su estudio científico. Pudiera el lenguaje haber sido inventado por el hombre, y no estar sujeto á un proceso de evolución necesaria y por lo mismo dejar de pertenecer al grupo de las ciencias naturales; por el contrario, pudiera haber sido dado por Dios inmediatamente al hombre, y fijar de tal suerte sus leyes que no fuese libre á éste su desarrollo ni el cambiarle, quedando así fuera del dominio de las disciplinas históricas. Para deshacer la equivocación en que incurre Max Müller y otros en este punto basta distinguir entre la *facultad de hablar* y el *habla* en el hombre: la primera es *natural* é innata, como lo son las facultades psíquicas; pero de ello no se sigue que el lenguaje esté sujeto á las leyes necesarias de natural evolución, como no lo está la *voluntad humana* que es fa-

(1) Referímonos con lo dicho á la naturaleza intrínseca de las cosas, y á las relaciones esenciales de los seres, que son siempre *unas*, siempre *inmutables*, é independientes, como tales, de toda voluntad que las establezca. La Filosofía halla la razón última de ellas en la plenitud misma de la esencia divina, donde como en ejemplar radical se ofrecen cognoscibles los seres todos en su posibilidad al entendimiento infinito, que así los conoce como términos actuables por su omnipotencia. De suerte que fuera del Cartesianismo que hace depender la posibilidad intrínseca de la voluntad divina; de la doctrina de Wolf (no sin precedentes en algunos filósofos escolásticos) que la supone independiente de Dios; de la de Okam que la sujeta á su soberano, pero exclusivo poder y de otras erróneas enseñanzas, tan ajenas como éstas á la verdad ontológica y teológica de las esencias de las cosas, no queda otro recurso aceptable que reconocer los firmes cimientos metafísicos de la ciencia en sus primeros principios con la teoría que dejamos indicada, y que tan mal se aviene con la división de Max Müller, tan cómoda como insubstancial é imperfecta.

cultad *natural* también, ni el entendimiento que es libremente determinado por la voluntad, ni aun las *facultades naturales* inferiores que son regidas y gobernadas por las superiores. Por lo mismo el *habla* humana ó la palabra, á pesar de ser natural al hombre en cuanto es el acto de una potencia ó facultad natural, no está necesariamente regida por leyes inmutables, como veremos en otro lugar. La formación sucesiva de los distintos idiomas con vocabulario distinto y distinta gramática, las transformaciones que dentro de una misma lengua se verifican, los cambios de idiomas libremente aceptados por los individuos y pueblos, etc., son indicios de la acción libre del hombre en los dominios de la lengua (1). 3.º Que el desarrollo de las lenguas como resultante de dos operaciones, la *renovación dialectal* y la *alteración fonética*, es doctrina que no supone en manera alguna las ideas fatalistas que en asuntos lingüísticos sostiene M. Müller. La *alteración fonética* que insensiblemente tiene lugar en todos los idiomas y ocasiona las sucesivas transformaciones que en ellos se advierten, es una de las manifestaciones históricas del lenguaje que en el incesante movimiento social, cede á los influjos *dialectales* que existen simultáneamente y acompañan á los idiomas. En rigor, la *alteración fonética* y la *renovación dialectal* no pueden contraponerse, sino en cuanto se considera una lengua en si misma, y se subordinan á ella todas las formas particulares dentro de la misma estirpe. Pero en rigor filológico esa subordinación no es verdaderamente lingüística, es puramente social y convencional. La lengua y el dialecto, no son cosas distintas, sino manifestaciones diversamente atendidas y consideradas; la lengua no está en el organismo social, sino en cuanto es puramente individual; por

(1) La doctrina que sobre la distinción entre el *desevolvimiento* de las lenguas y la *historia* nos ofrece Max Müller, aislándolas en absoluto; su teoría sobre el *instinto irresistiblemente* determinante de las formas del lenguaje, de las raíces, y de todo sonido en general, producto del dominio de la naturaleza, según él; sus ideas sobre la decadencia fonética, y aparición de *formas gramaticales*, etc., son una reproducción servil en el fondo, poética en la forma, de las ideas de Schleicher, que hemos indicado y tendremos ocasión de recordar. La teoría de M. Müller sobre el lenguaje expuesta en las *Lectures*, puede traducirse por estas palabras del autor del *Compendium d. vergleich. Grammatik*: "Los idiomas viven la misma vida de todos los organismos naturales; no obran como el hombre, y no tienen por lo mismo historia, tomada esta palabra en su genuino y verdadero sentido."

eso llámese dialecto ó idioma, es peculiar de cada individuo ó sea existe tan sólo en el hombre que le habla; y si de esta suerte cada hombre hace la *lengua*, cada lengua puede considerarse como dialecto personal, y así como de la suma de idiomas personales resultan los dialectos regionales, el *abstractum* de éstos da lugar á la lengua, y á su vez dialecto de la rama respectiva de donde procede. «Son dos nombres de una misma cosa, que se emplean según que nos colocamos en uno ó en otro punto de vista», dice Whitney en la *Vie du Langage* (c. VII). Por esto mismo la alteración fonética no es más que la preponderancia de la renovación dialectal en un determinado sentido y transformación. Tenemos, pues: a) que las formas dialectales con relación á la lengua podemos considerarlas ó en cuanto son principio de ellas, porque con los individuos se inicia, ó en cuanto supuesta la aceptación determinada, crecen en derredor, como en el tronco de un árbol formado. En el primer sentido la renovación dialectal y la alteración fonética son una misma cosa; en el segundo tienden á serlo. b) La corrupción fonética, puede darse igualmente en los dialectos mismos, de igual suerte que en la lengua, y esta alteración puede á la vez convertirse en verdadera renovación dialectal, entrando en la corriente general de la lengua. c) La alteración fonética y renovación dialectal, no son *corrupción* fonética, como pretende Max Müller, sino manifestaciones tan naturales como las primeras fusiones verbales, porque para que se diese aquélla sería indispensable suponer antes un organismo *intangible*, de suerte que la alteración sobreviniese como quebrantando una *naturaleza fija*, ya que de otro modo no sería corrupción lingüística. A la alteración preside en su origen la idea de la expresión de varias ideas en un menor esfuerzo posible como se echa de ver fácilmente en la formación etimológica en griego, latín, lenguas modernas, etc. de los nombres del sistema numeral por alteración de elementos componentes; 4.º que la contraposición entre la historia y la lengua tal como quiere hacerla aparecer Max Müller es de todo punto equivocada. No se trata de saber si la historia del pueblo constituye la historia de un idioma, pues es harto conocido que una y otra son independientes en su naturaleza, aunque existan aproximaciones muy significadas y que permiten colegir de la historia de la lengua la de los pueblos, y á la vez por la de los pueblos explicar fenómenos lingüísticos. Esto no puede negarlo Max Müller, antes se ve precisado á reconocerlo expresamente en sus *Lectures*. Tampoco se trata de saber si las lenguas pueden ó no cambiar de formas

gramaticales y recibir otro molde que el que tuvieren; pues esto, independientemente de la naturaleza del lenguaje, puede sostenerse ó negarse; y como veremos al ocuparnos de las dos teorías contrarias en este punto, no existe relación necesaria entre la naturaleza del lenguaje y la doctrina evolutiva ó no evolutiva.

Trátase de determinar la vida propia en cuanto aparece en el lenguaje como un hecho individual y social, y como algo real que objetiva un sér ideal. La historia *externa* de la lengua en sus revoluciones, se presenta y se estudia considerándola en sus etapas; la *historia interna*, en la razón íntima de los fenómenos y de las transformaciones si se realizasen. Todos los hechos externos en orden á determinar la naturaleza de la lengua, no tienen valor sino en cuanto se fija la razón de los hechos, ó en cuanto son éstos de tal naturaleza que no se explican sino en una peculiar manera que caracterice su sér íntimo. Ninguna de las advertencias de Max Müller tiene carácter interno; ninguna es determinante de la vida del lenguaje; ninguna por lo mismo es atendible al objeto que se propone (1).

2.º La Filología comparada es una ciencia *histórica* por su objeto y por su método (filólogos que no reconocen en el lenguaje organismo *independiente*, ni existencia propia fuera de la que le da el espíritu humano, considerando el idioma según frase de Humboldt, como una *ενεργεια*, no como un *εργον*, á los cuales filólogos se asocia en sus obras y especialmente en *La vie du langage* W. D. Whitney); según éstos la naturaleza de la Ciencia del Lenguaje, es la misma que la

(1) Por aquí se verá que uno de los recursos á que apela y que pretende convertir en axioma, á saber que "la gramática es el elemento más esencial" é inmutable, y que "una lengua mixta es imposible" (Lect. 2.ª), no tiene significación en nuestro caso. Por ello resulta también afirmación gratuita y falsa que las lenguas neolatinas no han adquirido principio vital, ni un solo elemento propio. Cosas todas que obedecen á las insostenibles aserciones indicadas. En los idiomas formados, aunque no queramos admitir la denominación de lenguas *hijas* y *madres*, es necesario reconocer las notas características de cada una, que las hacen distinguir así desde el punto de vista psicológico y de expresión de las ideas, según nota Steintal, como en orden á los elementos fonéticos sucesivamente adquiridos y de varias maneras combinados.

de la ciencia del espíritu humano en su manifestación regular histórica, bajo la acción absoluta psicológica. — Escuela *psicológica*. —

Los razonamientos de Whitney pueden reducirse al argumento general de que las lenguas revisten siempre carácter social en su ser, y aparecen de tal manera eslabonadas á la acción humana, que entrañan el carácter y la forma exclusiva de los actos que son regulados por la voluntad. Las lenguas no guardan relación antropológica y quedan libres de toda determinación etnológica; por lo mismo no existe relación alguna de necesidad entre una raza y un lenguaje, entre el hombre y su lengua, que él puede cambiar á voluntad (1). «Ninguna palabra, añade, ha sido pronunciada sin intervención de la voluntad humana. Esta misma voluntad ha obrado todos los crecimientos y desarrollos lingüísticos.»

Los cambios fonéticos, según Whitney, son debidos á la inversa de lo que dice Müller, á la acción de la voluntad que ordena de un modo regular los medios á los fines bajo el impulso de motivos que son consecuencia de múltiples causas cuyo conocimiento no está sujeto á un procedimiento regular y determinado. No niega la existencia de leyes lingüísticas, pero hace notar de una parte, que por tratarse de la acción de la voluntad, no está sujeta á leyes del orden mecánico y físico, y de otra que esto mismo motiva que no pueda procederse *a priori*; el fonólogo ha de notar los hechos, determinar las relaciones entre los antiguos y los nuevos, y tomar en cuenta los cambios realizados; pero tan sólo mostrando las tendencias, ó mejor, la forma de las tendencias de donde puede ocasionarse el modo de ser de una lengua. Las demostraciones en la Ciencia del Lenguaje no se hacen de una manera absoluta, sino como en las demás ramas de la historia.

De una manera análoga, A. Sayce (*Principles of comp. philology*) considera la Ciencia del Lenguaje como ciencia induc-

(1) Después de hecha esa justa distinción entre lenguas y razas, añade Whitney en *La vie du Langage*: "Or, de meme que l'individu peut parler une langue différente de celle de ses ancêtres, de meme une société (qui n'est qu'une agglomération d'individus) peut acquérir une langue étrangère et ne pas garder le moindre souvenir de sa langue originelle." Que es una fórmula concreta de la independencia de la Glotología y de la Antropología de que hemos hablado, y que es fuerza reconocer.

tiva, la cual sigue el mismo procedimiento que se emplea para los estudios geológicos y biológicos, al procurar descubrir por los hechos leyes generales que puedan aplicarse deductivamente. La diferencia está en que en los estudios geológicos y otros análogos se trata de ciencias naturales, sujetas á leyes fijas que obran hoy como hace centenares de años, y en los estudios lingüísticos sucede á la inversa, porque la suma de las fuerzas crece en razón progresiva de la celeridad. Toda generación nueva recibe el caudal y el influjo de la que la ha precedido; influjo que como fuerza activa debe tomarse siempre en cuenta en la vida de las lenguas. La voluntad humana aparece siempre obrando en estas fuerzas, según Sayce, conforme á leyes no determinables en el orden físico como los naturales; y esta acción fotografiada en los monumentos durables del lenguaje, es la razón de que la Filología comparada, cuyo objeto cae bajo la alternativa de los tiempos, sea ciencia histórica (1).

La opinión que acabamos de resumir, y que defiende Whitney con tal empeño que cree debe excluirse de los estudios de nuestra ciencia al que la impugne (2), encierra una verdad grande del orden psicológico, la cual no podrá nunca ser contrarrestada científicamente, ni menos vencida por prejuicios de escuela alguna. Porque mientras en el orden humano podemos aislar la acción física regulada y fija de la acción de la voluntad, mientras las lenguas vivan sin subordinación á los individuos y éstos sin subordinación á ellas, mientras histórica y antropológicamente no aparezcan vinculados hombres y lenguas, habrá siempre aquí recursos seguros, y argumentos que resisten sin dificultad los embates de los adversarios.

Pero es de observar que los razonamientos de Whitney, si bien demuestran el carácter psicológico, no prueban el verdadero carácter histórico de la Ciencia del lenguaje, porque se refieren exclusivamente al elemento *psíquico*, sin tener en cuenta el elemento *fonético*, del cual no puede prescindirse en ma-

(1) "We must bear in mind that Glottology is an historical science, and the historical sciences imply change and progress with the change and progress of time" (*The Principles* etc.).

(2) Aunque D' Ovidio en la traducción italiana de Whitney (*Vita e Sviluppo del Linguaggio*), cree estas palabras excesivas, es de tener presente que en el carácter psicológico del lenguaje, va envuelta la constitución científica del sistema lingüístico. Por ello, el que niega la naturaleza psicológica de estos estudios, no merece ser contado en el número de sus cultivadores.

nera alguna al estudiar la naturaleza de la palabra, ya que ambos son sus esenciales constitutivos, según dejamos indicado. Es verdad, como dice Whitney, que han de estudiarse las leyes que determinan la acción psicológica en las lenguas, y de esta suerte relacionar hechos con hechos, y transformaciones con transformaciones; pero es falso lo que él mismo dice de que en Fonología jamás podrá proceder *a priori* el filólogo, porque de hecho se procede y se procede legítimamente en muchas deducciones generales y particulares; así en el orden *etimológico* por ejemplo, se determina *a priori* que una *etimología* es falsa, porque el cambio de consonantes que supone no se hace jamás, y por el contrario por análogo procedimiento puede conocerse *a priori* la forma de una raíz dada ó de una serie de raíces á través de las varias lenguas de una familia (1). Es igualmente cierto que los cambios fonéticos son debidos á la acción de la voluntad que ordena medios á fines según disposiciones propias; pero es también cierto que dichos cambios fonéticos son regulares y ejecutados según la naturaleza de los respectivos idiomas (2); por consiguiente, ó ha de admitirse que no es libre la voluntad en las determinaciones glotológicas, contra lo que pretende el autor mencionado, ó ha de reconocerse que la voluntad humana no es árbitro único y absoluto de las leyes lingüísticas, sino que su acción se ejerce de consuno con las exigencias fonéticas dentro de ciertos límites y condiciones en que influye, sino como causa determinante, como *condición* de la

(1) Dicho se está que este procedimiento *a priori* se apoya en una *inducción* primera, por la cual se ha observado que de hecho siguen los sonidos tales ó tales caminos de transformación; pero esta forma de conocimiento es de certeza moral completa (sabido es que hay certezas de este orden comparables á la certeza física), lo cual no es compatible con la teoría de Whitney, al menos en la forma en que la presenta.

(2) No se trata aquí de justificar el fatalismo fonético de ciertos filólogos, desmentido, como las leyes de Grimm, en casos evidentes é incontestables, sino de hacer notar el hecho de una acción fisiológica en el fonetismo con tendencias normales, que resultan del conjunto del idioma. Tampoco nos referimos á las alteraciones que la introducción premeditada y refleja de palabras no conformes con el orden fonético de una lengua puede ocasionar; las que así se apartan del orden general para subvenir á necesidades científicas, etc., no prueban cosa alguna contra lo que venimos diciendo. Dígase lo mismo de la suma de ingerencias de otros órdenes, de todo lo cual hablabamos en su lugar.

determinación de los actos volitivos, el sistema morfológico de la lengua, el carácter general de ella y la ley de menor esfuerzo en cada caso. Resulta, pues, que es menester tener presente el elemento material de la palabra, y que no puede demostrarse su verdadero carácter, sino reconociendo, como dejamos dicho atrás, el doble elemento que preside á los actos humanos, de uno de los cuales se hace caso omiso en la teoría de que nos ocupamos.

3.º La Ciencia del Lenguaje es una ciencia *histórica* por su objeto, una ciencia *natural* por su *método* (F. Müller, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, etc.). En esta opinión el lenguaje es organismo con vida propia, que aunque regida por leyes del espíritu (de donde procede su carácter histórico), en su individualidad peculiar, y en cuanto es susceptible de composición y descomposición fonética y morfológica, está sujeta al método de investigación de las ciencias naturales, y participa de la certeza de las conclusiones de éstas. —Escuela *histórico-naturalista*.—

En esta opinión de Federico Müller se ha querido sostener el carácter psicológico del lenguaje que hemos visto en la doctrina anterior, y al efecto el filólogo austriaco invoca los mismos argumentos que usa Whitney, ó sea la falta de correspondencia entre razas y lenguas, la subordinación de las lenguas al cambio voluntario de los individuos y el carácter psicológico é ideal que informa las manifestaciones de la palabra. Pero echando de ver la insuficiencia que hemos ya señalado en la teoría anterior para expresar el concepto de la ciencia que nos ocupa, se ha propuesto subsanarlo yendo al extremo opuesto, ó sea buscando las leyes absolutas de las ciencias naturales.

«En el fondo, dice en su *Grundriss d. Sprachwissenschaft*—*Einleitung*—, el error de colocar á la ciencia del lenguaje entre las ciencias naturales, proviene de que el método de que hace uso dicha ciencia difiere absolutamente del que es seguido por las demás ciencias históricas, puesto que su método es exactamente el de las ciencias naturales.» Este método en dichas ciencias, dice el mismo filólogo, es inductivo-deductivo, y en él los hechos particulares se presentan bajo la acción de una ley general inmutable y como expresión de ella; de suerte que

aplicando á la Ciencia del lenguaje las diversas formas lingüísticas han de considerarse como expresión de una ley natural fija é inalterable. El método histórico, según el mismo, procede á la inversa, es puramente *casuístico*, y en él los hechos particulares no se ofrecen como resultante de leyes generales, sino que más bien se ordenan en un cuerpo sistemático, eslabonándose por sus relaciones exteriores, ya de oposición ya de yuxtaposición. El método científico (de las ciencias naturales), se apoya psicológicamente en una *Apperception subsumirenden* (lo particular percibido en lo general); el histórico en una *Apperception harmonisirenden* (las diversas esferas de percepciones ordenadas entre sí). «De donde se sigue, añade F. Müller, que los resultados de las dos direcciones científicas son muy diferentes. Mientras las ciencias inductivas y deductivas llegan á conclusiones del todo ciertas, las de método casuístico (como las históricas) sólo alcanzan probabilidades» (1).

Echase de ver sin dificultad que la anterior doctrina de F. Müller, y la aplicación á la Ciencia del Lenguaje de leyes inmutables naturales, conduce á la identificación de los actos humanos con la acción instintiva y necesaria de la naturaleza y de los organismos inferiores de la escala zoológica, que es el espíritu de la escuela filológico-darwiniana, de la cual se declara discípulo el filólogo austriaco (2). En esta teoría todo sis-

(1) Esta clasificación de métodos *histórico* y *científico*, la usa también el profesor de Viena para distinguir la Filología general (método histórico), de la Filología comparada (método de las ciencias naturales): «Como es de todos sabido, dice, la Filología y la Lingüística tratan del lenguaje de muy diferente manera. Mientras la Filología examina y resuelve casos concretos.... la Lingüística trata de examinar cada caso como expresión de una ley general.... Mientras que la Lingüística llega á una serie de leyes generales ciertas, la Filología no puede hacer otra cosa que esclarecer casos determinados, y procurar concordarlos con otros ya coordinados». (*Grundriss* etc. I.) Las erróneas apreciaciones de F. Müller en este punto, son consecuencia legítima de su evolucionismo sistemático.

(2) Nach Darwin, dice en el cit. *Grundriss d. Sprachwiss.*, «und der modernen Naturforschung, ist der Mensch nicht erschaffen, sondern aus einem niedriger organisisten Wesen auf den Wege tausend und über tausendjähriger Entwicklung entstanden. Wie dieses Wesen beschaffen war, kann Niemand wissen und hat kein wissenschaftlich gebildeter Mann je behauptet.» Tales son los principios con los cuales discurre F. Müller en materias lingüísticas, para acabar por la confesión que encierran las últimas líneas citadas, de la absoluta

tema histórico como todo edificio científico, en el sentido riguroso de la palabra, es un absurdo, consiguiente á las negaciones psicológicas y ontológicas del materialismo evolucionista; siendo además imposible que pueda darse distinción de métodos (se habla del método en la misma significación doctrinal que le da Müller) con fundamento en la distinción de principios científicos, donde éstos están siempre constituidos por una misma universal norma de ciega é inconsciente necesidad, á la cual ha de reducirse como á razón suprema toda disciplina histórica ó no histórica.

Pero admitido por un momento que puedan subsistir como diversos en el darwinismo aceptado por F. Müller, los dos procedimientos, *casuístico* y *científico*, correspondientes á las ciencias históricas y á las naturales respectivamente, jamás pudieran juntarse ciencia y método de diverso orden, como pretende hacerlo F. Müller en la Ciencia del Lenguaje, rin renunciar á sus propias doctrinas. Si con el método histórico (forma intrínseca á la historia) no puede llegarse á conclusiones ciertas, y con el método científico (expresión característica de las ciencias naturales) no se obtiene nunca conclusión dudosa, no puede llevarse el método histórico á las ciencias naturales, ni el de ésta á la historia, sin trastornar la naturaleza de los dos órdenes de estudios. En este caso, ó se admite que las conclusiones no son dependientes de sus principios, ó, con peor lógica si cabe, se le da á aquéllas un carácter que no tienen éstos. Pretender reunir método y ciencia distintos, principios y conclusiones diversos (que á eso se reduce la teoría que impugnamos), es una contradicción manifiesta, si no es reconocer una misma ley necesaria común, con nombres distintos, negando la distinción que aparentemente se establece. Si, pues, el método y norma de las conclusiones lingüísticas son de las ciencias naturales, importa muy poco, cualquiera que sea la distinción que se imagine, hablar de aquéllos como disciplina histórica.

Nuestra teoría en este punto, dedúcese fácilmente de lo que dejamos indicado en los comienzos de este capítulo. Hemos dicho que la naturaleza de la Cien-

impotencia del darwinismo en orden á resolver el problema de la existencia, el cual tan fácil y racionalmente explicado aparece en el sistema ortodoxo y racional de la creación. Declaraciones análogas hace en su *Allgemeine Ethnographie* sobre este punto.

cia del Lenguaje, debe fijarse con arreglo á la naturaleza del lenguaje mismo, y que siendo éste un conjunto que resulta del orden psicológico y del orden físico, algo interior que se refiere al mundo de las ideas y algo exterior que ofrece el concepto en una asequible fórmula fonética, es necesariamente un todo complejo regulado por aquellos dos órdenes de principios, de los cuales el primero se refiere al oficio y significación de las palabras, y el segundo á la formación y evolución de los sonidos, dando un todo perfecto, á la manera que la materia y el espíritu, la parte racional y la parte física se ofrecen eslabonadas para formar el todo de los actos humanos. Como éstos, tiene el lenguaje la acción psicológica que impera en la acción física y la determina; como en ellos, la acción física se pone á contribución, mediante los elementos fonéticos y la condición de los órganos de la palabra, ocasionando determinados rumbos y direcciones que influyen en la parte psíquica, mientras la acción refleja no impone sus superiores consejos para hacer prevalecer, contra aquel influjo, alguna voz ó palabra. Y si dichos actos no pueden decirse propiamente del espíritu ni de la materia, sino del compuesto humano que se refleja allí en su unidad, de igual modo el acto de la palabra no puede decirse físico ni psicológico, sino del compuesto, y ejercido dentro de la esfera de libertad compatible con las leyes naturales de la pronunciación y el carácter social que reviste el lenguaje, que son los dos factores que mantienen reguladas las tendencias de cada idioma. De ahí las leyes fonéticas, las cuales sin ser absolutas, sin tener necesidad intrínseca, como cada uno sabe por sí mismo y observa en los demás, conservan una cierta regularidad, la cual puede tomarse por norma de su marcha ordinaria.

Según esto, la cuestión de que se trata aparece en